

se acabó el peligro , detuvo se la criatura para nacer felizmente , à ser un grande Doctor en la Iglesia. Yá en el parto , ¡qué de riesgos ! qué de peligros à entrambas vidas , del hijo , y de la madre ! Pues à todos es el remedio eficaz el Agua bendita. Así refiere San Bernado en la vida de San Malachías , (*in vita S. Bern. lib. 6. c. 2. n. 3.*) que à una muger , que en recísimo parto estaba yá para perecer , el Santo Obispo , con el rocío del Agua bendita , sacó la criatura à luz. Y el mismo San Bernardo , estando una muger tres dias enteros en el rebentadero de un durísimo parto , yá desesperada de vivir , viniendo el Santo Abad , le dixo : Bebed un poco de Agua bendita , y al instante dió la criatura sana , quedandolo tambien la madre : y por este prodigio le pusieron al niño tambien Bernardo. Aquí exclámo yo , que si hay éste , y otros socorros de la Iglesia santísimos , aprobados , prodigiosos : ¿para qué se buscan los supersticiosos embustes del Demonio , que tan usados andan en los partos ? Cómo no han de tener malos sucesos las que dan mas credito à una vieja ignorante , que à la misma Iglesia de Dios ? las que prefieren supersticiones , embustes , las mas veces inmundos , y afquerosos , à los remedios soberanos , que han usado con tanta veneracion , como provecho , todos los Santos ? Ea , que quizá bastará este rocío para desterrar mugeriles ignorancias en lo que vá tanto , como la vida , y la salvacion.

Y volvamos à el Agua bendita , que nacida la criatura , aun no la desampara su dichosa eficacia. ¿Cuál es entonces su mayor necesidad ? la leche. Yá se vé , que es su sustento todo. Pues para que aun en esto se crie à los pechos de la Iglesia , le ha servido tal vez de ama el Agua bendita. El Abad Abranhan , refiere Casiano , (*Casian. collat. 15. c. 4.*) yendo una vez à la siega , se encontró en el campo una muger con un tierno niño en sus brazos , que estaba yá para espirar , porque tenia ella tan secos los pechos , como inundados de lágrimas los ojos. Así se lo dixo al Santo Monge , y él compadecido , con viva fé bendixo un jarro de agua , y se lo dió à beber , y al punto comenzaron los pechos , antes secos , à llenarse de abundantes arroyos de leche , con que dando de mamar à su niño , se volvió gozosísima. Así por escalones vá el Agua bendita acomodando con nuestra vida sus provechos , tanteando con nuestras necesidades sus socorros.

Y yá en el tropel desdichado de enfermedades , que nos la quiebran , en tanto número de achaques , que nos la apaligran , quien bastará à decir , que el Agua bendita sola ha sido el *sanalotodo* de Dios ? No pudieron jamás Hypocrates , ni Galeno hallar medicamento tan universal , dixo con razon San Vicente Ferrer. Mucho es el número de las diversas enfermedades , que en nuestro miserable cuerpo reconoce la medicina. Pues à cada una se pueden contar del Agua bendita tantos los milagros en sanarla , como son las en-

fermedades todas. En la ceguera , enfermedad la mas desdichada , cuántas à el Agua bendita debieron la luz ? Del grande Apostol , mi Padre San Pedro , afirma San Vicente Ferrer , (*Serm. de Aqua bened. dist. 21.*) que con el Agua bendita dió la vista à ciento y diez y ocho ciegos. San Bernardo con la misma Agua à otros diez y ocho , y así se refiere de otros muchos : (*Surius in vita 4. Decemb.*) vamos corriendo. A un hydropico , del todo incurable , lo sanó con el Agua bendita San Anon , Arzobispo de Colonia : (*Sur. die 24. Apr.*) à otro del mal de piedra lo sanó con esta Agua San Roberto : (*Gregor. Tur. in Vita cap. 10.*) à otro , de terribles dolores de estomago , lo sanó San Martin con el Agua bendita : (*Petrus Dam. in Vit.*) con ella sanó San Odilon à otro de mal de corazon : à un hijo del Emperador Mauricio , que estaba horrible de leproso , con esta santa Agua lo dexó limpio , y sano San Theodoro Archimandrita : (*Metafr. in Vit. S. Theod.*) à un Religioso de San Francisco , à quien estaban yá para cortarle una pierna encancerada , lo dexó sano en un instante el Ilustrísimo Don Juan de Riba , Arzobispo de Valencia , solo con hacer una Cruz de Agua bendita sobre la parte encancerada. (*Vicent. Blas. cap. Hist. Regn. Aragon. lib. 2. cap. 4.*) En fiebres , y calenturas refiere de esta santa Agua repetidas saludes milagrosas San Gregorio Turonense , y él mismo de muchos quar-tanarios , que con este soberano rocío se vieron libres de su molesta accesion. ¿Pero adónde voy ? Si basta con decir , que si nuestra fé no duerme , que si nuestro fervor se aviva , el Agua bendita es el *sanalotodo* de Dios. Y por esto de los primeros Christianos del Japon , refiere Thomás Bocio , que todos los que se sentian enfermos , al punto se iban à la Iglesia à beber Agua bendita : y favoreciendo Dios su fé , era aquella la fuente de su salud. Aun contra la peste , desdicha sobre todas espantosa , esta Agua santa ha sido varias veces la que , purificando el ayre , ha traído respiraciones de vida. Así lo vieron los Ciudadanos de Ancira , donde apestados los ganados , se les morian de veinte en veinte , y con el Agua bendita los sanó San Theodoro. (*Georg. in Vita*) Así lo experimentó un Monasterio de Monjas todo apestado , que entrando en él San Bilibroldo , y rociandolo con Agua bendita , las enfermas todas se levantaron sanas , y ninguna otra cayó , y se acabó del todo la affliccion. (*Sur. 7. Novembr.*) Contra el veneno ha sido esta Agua tambien segurísimo antidoto : (*Sur. 15. Novembr.*) con ella sanó San Maclovio Obispo , à una hija de un Conde , que mordida de una vivora , estaba yá para espirar. Con ella Hugo , Abad de Cluni , sacó del cuerpo de una muger una serpiente , que estando ella dormida se le havia entrado por la boca. (*Sur. 29. April.*)

No se molesten , que yá dixé , que del Agua bendita , mas que las palabras , hablan los milagros : dexenme proseguir. En los mares , donde son

son las tempestades mas peligrosas , no pocas veces pocas gotas de Agua bendita han bastado à serenar las mas furiosas. Así refiere el Venerable Beda , (*Bed. lib. 1. hist. cap. 17.*) que embarcados de Francia para Bretaña los Santos Obispos San Lupo , y San Germano , en una terribilísima tormenta se vieron casi forbidos , mientras San Germano dormia : despertandolo , bendixo Agua , rociola por el mar , y al punto de este terrible monstruo à pocas horas se serenaron todas sus aguas. Contra el fuego , elemento tan voráz , y espantoso , de esta santa Agua han bastado pocas gotas à apagar sus mayores llamas. Así Santa Lioba Virgen , (*Rodulf. in ejus vita, cap. 11.*) que estando en su Convento , se prendió fuego à la Ciudad , tan violento , que yá sin remedio la iba reduciendo à cenizas , y acudiendo à la Santa los afligidos Ciudadanos , ella les dió una poca de Agua bendita , diciendoles , que la echaran en el Río , y luego con ella rociaran : así lo hicieron , y en breve rato , como si del Cielo huvieran caido mares de lluvia , no se veía yá arder ni una chispa. Contra la plaga de los campos (¡oh , en qué tiempos , si huviera fé , daba yo este provechoso recuerdo !) contra las plagas , digo , de los campos , el rocío del Agua bendita , como lluvia mejor del Cielo , ha sido repetidas veces , el que restituyendolos à su fertilidad , ha llenado las troxes de mieses. Así afligida la Ciudad de Murcia en España , porque por espacio de catorce dias estuvieron sus campos , y moradas cubiertas de Pulgon , saliendo San Vicente Ferrer à las puertas de la Ciudad , y rociando desde allí el Agua bendita , voló la plaga al punto ; (*Pelm. Rauf. in ejus vit. lib. 3.*) y si bien , havia roido las hojas , y aun hasta las raíces , con todo eso aquel año fue la cosecha tan abundante como lo havia sido los demás. Así tambien con esta santa Agua San Theodoro Archimandrita libró los campos de la Langosta ; (*Surius 22. Apr.*) y otra vez otro Santo Monge llamado Aaphrates. (*Theod. in vita. S. Aaphr.*) ¿Qué buena ocasion , vuelvo à decir , para que lograra nuestra fé este remedio , sino aumentarán el daño nuestras culpas !

Vemos à la presente , quanto es lo que nos falta ; pero vemos tambien el que yá , ni bastan clamores de los pobres , gritos de los Predicadores , zelo , y vigilancia de las Justicias , y contra todo prevalece la impiedad , y los latrocinios ; ¿pues qué remedio ? el Agua bendita ? Sí lo fuera por sí ; pero otra diligencia ha menester. De San Gonzalo de Amaranto , Dominicano , se refiere , que estando predicando , para persuadir al pueblo quanto daño causa en el alma la excomunion , acertaba à pasar por allí una muger con una canasta de pan muy blanco , y hermoso : hizola parar delante de todos , y de parte de Dios excomulgó aquel pan , y à vista de todos se puso al punto negro , y feo como el carbon. Quedaron atonitos , tuvoles así algun rato , y luego haciendo traer Agua bendita , alzó la excomunion , ro-

ciolos con el Agua , y al instante se volvieron à poner blancos como los copos. Esto hizo San Gonzalo con el Agua bendita donde aquello havia hecho la excomunion ; pero donde nada han podido hacer con almas malditas las excomuniones , ¿qué ha de ser de el Agua bendita en los panes ? Dios se duela de nosotros. Y por último , si en esta santa Agua tenemos tan eficaz para todo el remedio : si tiene otros tan santos , y tan aprobados la Iglesia : Yo concluyo con preguntar : ¿para qué se inventan , hasta en lo mas sagrado , usos , y veleidades mugeriles , cédulas sospechosas , cuentas sin certidumbre , palabras , y santiguos sin provecho ? Si tenemos estos thesoros , que desde los Santos Apostoles los viene venerando la Iglesia , si tan experimentados son sus prodigios , si tan conocidos como santos sus efectos , aquí sí , que se ha de emplear nuestro amor , avivar nuestra fé , y devocion por nuestros mismos intereses , yá de los bienes del cuerpo en la salud , yá de los bienes del alma en la Gracia.

## PLATICA IV.

### DE EL PAN BENDITO , SU Institucion , y antiguo uso en la Iglesia Catholica.

A 9. de Febrero de 1695.

¿Cuál pudiera ser la gala de una grandeza Divina , sino un vestido texido todo de beneficios ? Quál , digo , la tela , que adornara el Sacrosanto Cuerpo de nuestro Redentor , sino la que sobre la trama de sus misericordias urdieran lizos de milagros ? Así lo conoció , avivada la fé con la necesidad , aquella afligida muger , que en doce años de un fluxo de sangre , y de un fluxo tambien de bolsa , sin hallar en la medicina el remedio , le vino à buscar en nuestra Vida Christo. Y haciendo con su fé las cuentas : no he menester , dixo entre sí , valerme de las atenciones benignas de sus ojos , sobran de sus labios los mandatos , de sus manos poderosas el contacto , y de su presencia benigna la virtud milagrosa : un hilo de su ropa me basta , un canto de su vestido , que con tocarlo solo , cogeré en mis manos la salud : *Si tetigero tantum vestimenta ejus salva ero.* (Marc. 5.) Para que he menester yo mas diligencias , si solo en lo que la orla de su vestido arrastra por la tierra , de todo el Cielo se abaten los mejores influxos ? *O quam docuit* , exclama aqui admirado el Chrysologo (Chrysolog. *serm. 34.*) *O quam docuit mulier , quantum sit Corpus Christi , qua in Christi simbria tantum esse monstravit.* Y quanto nos enseñó esta muger , que será el mismo Divino Cuerpo de nuestra Vida

Christ.

Christo: si solo en la orla mas inferior de su vestido halló tanta virtud para su remedio, y tanta eficacia para la vida? Este argumento, pues, es hoy la breve materia de nuestra doctrina. Es el Pan la tela dichosa, de que formó Dios su vestido, y su gala, en aquel Divino Sacramento; pues esto basta, para que el Pan bendito, que es el otro Sacramental, que nos queda, esto basta, digo, para que el Pan bendito, aunque no sea, como no es, mas que Pan, goce, como tela de que se viste Dios, prerrogativas de salud, y luces de milagros. Para que de este Pan bendito, à quien solo la bendicion eleva à ser tan prodigioso, hagamos luego el argumento: qué será aquel Pan Divino, que con solo sus accidentes viste el verdadero Cuerpo de nuestro amantísimo Redentor! *O quam docuit mulier, quantum sit corpus Christi, qua in Christi simbria tantum esse monstravit!*

El Pan bendito, pues, de que solo nos vá quedando con el desnudo nombre la memoria, fue en la primitiva Iglesia, durando por muchos siglos su uso venerable, fue, digo, el que sazónaba de los mejores gustos los convites mas Christianos, fue la medicina de los achaques, fue el remedio de los males, y fue oficina de innumerables milagros. Qué mucho? si este Pan santificado con la bendicion de la Iglesia, aunque no era mas que Pan, era un substituto, un Vicario de aquel divino Pan Sacramentado. Así lo llamó el Doctísimo Guillermo Durando, por las razones, que luego apuntaré; (Guillelm. Durand. lib. 4.) *Panis benedictus Sanctae Communionis Vicarius.* Y bastaba para su estimacion ser Pan, aunque no tuviera el ocultar en sus especies à Dios Sacramentado: que no carece por sí de proprias estimaciones la concha, aun quando le falta la perla, que la ennoblece. Dale, sin duda, ésta todo el mayor precio, que la acredita con todo un celestial thesoro; mas quando despojada de la perla, solo por haverla tenido, conserva no poca parte de respeto: *Ex viis suis haeret bonos, & dives, & orba est*, dixo bien un moderno Poeta. Así, pues, el Pan bendito: bastale la honra de ser concha, aunque no tenga en sí de la Divinidad humanada la inestimable margarita; bastale su respeto, y el ser un substituto, que refresque del Pan Sacramentado la memoria.

A esto, pues, miró de este Pan bendito la institucion, y el Sagrado uso de la Iglesia. El caso fue, que siendo el olvido bastardo hijo de la ingratitude, y del tiempo, viendo la Iglesia, que los años iban introduciendo en los corazones el olvido de aquella la mayor fineza de Dios, que no cabe en las eternidades, para recuerdo siquiera de aquel Pan divino, instituyó los Panes benditos. Y para renovar nuestra confusion, yo lo apunto. Recien nacida dichosamente la Iglesia todos los dias comulgaban aquel Divino Sacramento todos los Fieles. Todos, y todos los dias? Ah, tiempos! (Apud Steph. Durand. de Rit. Eccles. lib. 2. cap. 18.) *Erant perseverantes in communicatione fractionis Pa-*

*nis*, dicen los Hechos Apostólicos; y de la Comunion explica estas palabras la Glosa, y el c. Jacob. de Conf. Dist. 1. Despues, creciendo el número de los Fieles, y con el número la tibieza, yá no comulgaban todos los dias; pero cada ocho dias los Dominicos comulgaban todos. Consta del cap. Non iste de Conf. Dist. 5. Yá, por fuma dicha de nuestros tiempos, lo tomaramos. Mas como el descaecer es baxar, tan natural al peso de nuestras pasiones, pasando tiempo, mas resfriada la memoria, yá todos los Fieles no comulgaban, sino en las tres Paschas, de Navidad, Resurreccion, y Pentecostes: así nos lo apunta el Cap. Si non frequentius de Conf. Dist. 2. Mas, ni paró aqui la tibieza, y frialdad en el fervor; sino que yá despues, aun esas tres veces con remision se dexaba el Santísimo Sacramento. Y antes, que se llegase à hacer dura piedra tanto yelo, el Sumo Pontífice Innocencio III. en el cap. Omnis utriusque sexus de penitentiis, & remissionibus, puso el precepto de que comulgáran todos, á lo menos una vez al año.

Ahora pues: Allá quando dexada la comunión de todos los dias empezaron los Fieles à comulgar solo en los Domingos, entonces (Durand. citat. Reynaud. tom. 16. 2. atbed. pag. mihi 220.) San Pio Papa, y Martyr, en el segundo siglo de la Iglesia por los años de 142. buscando medios para conservar en las almas el calor de aquel Pan vivifico, y viendo, que no se conseguia mantener en todos por todos los dias su frecuencia, buscó arbitrio, como inspirado del Cielo, para que á lo menos se conservára todos los dias su memoria. Y para esto mandó, que todos los Domingos en la Misa se bendixera solemnemente el Pan, que todos los Fieles llevaban en afeadissimas cesticas, y lo ponian junto al Altar; y que luego aquel Pan bendito se repartiéra à todos, para que llevandolo á sus casas, yá que no comulgaban el Pan Sacramentado, á lo menos aquel Pan bendito les fortificára en la piedad los corazones, y les fuera remedio de sus males. Así, pues, lo hacian, y experimentaban los provechos. Y llamabanse estos Panes benditos, con voz Griega *Eulogias*, que quiere decir bendicion. Quedó desde alli esta costumbre santísima, mantenida por muchos siglos en la Iglesia, y venerada á fuerza de repetidos milagros, que obraban los Panes benditos. Renovóla con nuevo mandato San Melchiades Papa por los años de 312. como lo refiere Baronio. (Ap. Baronium ann. Christi 313.) Y despues por los años de 895. la volvió á confirmar el Santo Concilio Natanense. Y mas hácia acá por los años de 1131. en que floreció en la Iglesia aquella gran columna de fuego, S. Bernardo, (In vitalib. 3. cap. 5.) predicando contra los Hereges en las partes de Tolosa en la Francia, un dia, que bendixo en la Iglesia, presente el Obispo Gaufrido, los Panes, volviendose luego á la innumerable muchedumbre, que asistia: conoceréis, les dixo, que es mentira todo quanto los Hereges enseñan, y que solo es verdad lo que yo os predico, si comiendo de estos Pa-

Panes sanaren todos vuestros enfermos. El Obispo, temeroso del suceso, dixo con prudencia, se entiende, si los comieren con fé. A que replicó San Bernardo (teniendo él solo la fé por todos:) no digo eso; sino, que si lo comieren, sea con fé, ò sin ella, todos sin duda sanaran. Así fue, sanando à millares los enfermos, por lo que se le siguió à el Santo tanto aplauso, que huía de los pueblos, porque lo oprimia la muchedumbre. Mas yá en nuestros tiempos la vemos tan del todo olvidada, que solo nos han quedado, nacido sin duda de aquella antigua santa costumbre, dice nuestro Doctísimo Raynaudo, los Panecitos, que yá en honra de San Nicolás, yá de Santa Theresa, y yá de otros Santos se bendicen. Y aun en estos, quanto los achicó el olvido, tanto los engrandecen las maravillas, que Dios obra por ellos. En la vida de San Nicolás se refieren de sus Panecitos atropados milagros. En los de Santa Theresa yá vió México aquel milagro, ò aquellos milagros juntos, que tan poco há fueron palpable al ombro de nuestra fé. No lo refiero, porque todos lo saben.

Mas yá sería menos sensible el olvidado uso de aquellos benditos Panes, si vieramos conseguidos los fines, que entonces tenia la Iglesia en bendecirlos. Y qué fines eran? El primero nos lo expresa la grande autoridad del Cardenal Baronio, (Baron. cit.) Usaba, dice, la Iglesia bendecir, y repartir estos benditos Panes los Domingos: *Ut qui Sacratissima Eucharistia minime communicassent, hoc saltem alio communionis signo censerentur esse Fideles*: para que los que no comulgaban, por su mala disposicion, á lo menos con esta señal pública de su fé mostráran siquiera, que eran Christianos, y si aun en la Comunion de cada un año quizá no pocos faltan, y la dexan, qué señas de Christianos les quedan? El segundo lo apuntó yá Durando, y con otros lo repite nuestro Raynaudo: (Theophil. Rayn. citat.) *In supplementum Communionis, quando frigescente pietate desitum est communicare quotidie.* Fue para que la frecuencia de la Santísima Comunion supliera de algun modo con el Pan bendito, aunque fuera la memoria. Pero si esta frecuencia de aquel divino Pan Sacramentado la logramos, entonces ninguna falta nos haría aquel antiguo Pan bendito: si en el Pan Sacramentado buscáramos con repetidas ansias del corazon todas juntas las bendiciones de Dios. Ese es, pues, en aquel Sacramento todo el deseo mas ardiente de nuestra Vida Christo; esas todas las amorosas diligencias de la Iglesia nuestra Madre: ese es todo el remedio de nuestras costumbres, toda la reforma de nuestras vidas, todo el destierro de nuestros vicios, toda la vida, y el fomento de nuestra gracia, que alcanzandose, por cercanas unas à otras, nuestras Comuniones, el calor, y fervor de la una sirva de disposicion para la otra. (Exod. 25. Levitic. 24.) Entre los adornos, que pedía Dios en aquel su antiguo tabernaculo, por muy principal, ordenó à Moysés, que le pusiese delante una mesa dorada toda, con su labio, ò bordo tambien de oro. Y

para qué tanta prevencion de pureza? Para poner sobre ella los Panes Mysteriosos de la Proposicion. Y si bien en lo dorado de la mesa se vé muy debida la preparacion, que se requeria de limpieza à los Panes, que à Dios se ofrecian; pero en el tamaño de unos, y de otra, parece descuidada la prevencion: porque los Panes eran muchos, y muy grandes; la mesa por el contrario, muy angosta, y muy pequeña. Los Panes eran doce, consta del Levitico: *Singuli habebant duas decimas*, y tenia cada uno, dice allí nuestro Cornelio, trece libras y media. Qué hermoso Pan: Mas dónde cabria una torta de trece libras y media, y al respecto de doce tortas de su tamaño? Pues veamos el tamaño de la mesa. Era de dos codos solos de largo, y uno de ancho: *Duos cubitos longitudinis, & in latitudine cubitum.* Poca mesa por cierto, y muy estrecha! Dónde ha de caber en ella tanto Pan? Es dice el Abulense, que se ponian uno sobre otro: seis á una parte, y seis à otra. Pues qué importaba, dixera alguno, que siendo mayor la mesa, se pusieran de por sí cada uno de esos Panes? Ahí está lo mayor del mysterio. Ponianse estos Panes calientes cada semana: *Ut ponerentur Panes calidi.* Pues para que unos con otros conserven el calor, ponganse juntos, cayga uno sobre otro, que eso le agrada à Dios; y separados se enfrian presto. Aplíco, almas, aplíco? Eran aquellos Panes simbolo de aquel Pan Sacramentado: pues como aquel Pan se vaya poniendo uno sobre otro con la frecuencia en la mesa del corazon: como el fervor de una Comunion alcance à la otra, mas que no lo supla el Pan bendito, que, para conservar este fervor en la memoria, observaba la Christianidad primitiva.

Pero aún tenían otro fin de grande provecho en el uso de aquel Pan bendito. Y era, conservar con él entre los Fieles unos con otros la mutua caridad, la recíproca union, con que enviandose de aquel Pan los unos à los otros de presente, y de regalo, fomentaban así el amor, y la correspondencia de una muy Christiana, y sincerísima caridad. Esa era su mas abundante bendicion, como dice San Agustín enviando este Pan bendito à Paulino: (D. Aug. Epist. 34. ad finem.) *(Panis quem misimus, uberior benedictio fiet dilectione accipientis vestra benignitatis.* Así el mismo Paulino, enviandole un Pan bendito à Alipio, le dice, que se lo envia por muestra de su union: (Paulin. Epist. 25.) *Panem unum sanctitatis tuae unitatis gratia misimus.* Y otra vez al mismo Agustino le escribe, que envia un Pan bendito por indicio de su amistad: *Panem unum unanimatis indicio misimus charitati tuae.* Este, pues, era en aquellos siglos de oro entre los Fieles el indicio patente de su caridad, el Pan: el que de un Pan comiesen muchos. Oh, siglos desventurados! dónde el Pan es yá por el contrario la mas evidente señal de la desunion, la muestra de que cada uno como Lobo quiere comer solo, y la prueba de que, hecha pedazos la caridad Christiana, anda muy por onzas la estimacion

de lo eterno. El Pan ha sido siempre en la Iglesia el simbolo mas sagrado de la union mas dichosa, en que consiste el gozar de la misma Vida de Christo. Asi lo mostraba entonces el Pan bendito, como quien suplía las veces de aquel Divino Pan Sacramentado, que solo en la union de unos con otros nos tiene vinculada la mejor vida.

Unus Panis, unum corpus sumus omnes, qui de uno Pane participamus: (1. ad Corin. 10. v. 17.) los que comulgando participamos de un solo Pan, dice San Pablo, todos somos un Pan, sean distintas las personas, sea el número de los que comulgan aquel divino Pan innumerable, todos no comemos allí, sino un solo Pan, aunque en tantas hostias, aunque en tantas partes de todo al Mundo, un Pan es solo: De uno Pane. Pues así, aunque sean tambien distintos los que lo reciben, todos no han de ser mas que un Pan: Unus Panis. Como los granos del trigo, que siendo tantos, de todos se compone un Pan solo: así por la union de los afectos, por el amor de las voluntades, hemos de ser todos un Pan solo: Unus Panis. Y si la diversidad de los Panes dice, y muestra bien, que no somos, sino muy distintos, que no está, sino con muy diabólica separacion, lo que cada uno amasa: Si altus esurit, alius autem ebrius est: ¿Qué Comuniones son las que dexan los corazones tan divididos, como muchos Panes?

Pues esta union se zelaba tanto con el repartimiento de aquel Pan divino, que en los Concilios Laodiceno, y el Bracarense se prohibia, el que se pudiese dar à los Hereges, y excomulgados. Observacion tan zelada, que en la vida de Sal Alvino Andegabense se refiere, que obligándole con violencia à enviar à un excomulgado un pedazo del Pan bendito, que en señal de union le havia enviado à él otro Obispo, y viendo, que no podia escusar el enviarlo, dixo: vaya; pero Dios vengará mi injuria. Así fue, porque al llevar el Pan, antes de llegar à su casa, havia muerto el excomulgado de repente, porque no quiso Dios, que la que era señal de union, que entre sí

# LAUS DEO.

deben tener los Fieles, la gozará el que era miembro apartado, y separado de la Iglesia. Y ni aun con pretexto de aparente virtud permitió el Señor, que se faltara à esta señal dichosa de la caridad, y union. De San Melanio Obispo se refiere en su vida, y lo trae nuestro Doctísimo Raynaudo, que habiendo acabado el Sumo Prelado su Misa, envió las Eulogias, ò Panes benditos à otros Obispor sus vecinos: entre los quales San Marso, Varon de grande virtud, porque era el tiempo de ayuno, no lo quiso comer, por haver ayunado, sino que lo guardó en el seno; pero à breve rato aquel Pan convertido en una serpiente, le ciñó, y rodeó todo el cuerpo, y llenó de horror, corrió de aquella fuerte à San Melanio, à pedirle perdon de su yerro: el Santo lo envió à un Obispo, luego à otro; pero ninguno consiguió nada, hasta que volviendo el afligido, ceñido, y encarcelado de la serpiente, haciendo oracion San Melanio, al punto, viendolo todos, la serpiente se convirtió en el Pan bendito: *Serpente rursus verso in Eulogia.* Sin mas dilacion: *Illicò comedit Marsus in signum charitatis*: lo comió al punto San Marso, quedando enseñado, que mas que su ayuno, le agradaba à Dios la mutua caridad, el reciproco amor, que aquel bendito Pan simbolizaba. Y si aun por ayunar, así castigó Dios la exterior seña de defunion, ¿cómo castigará la verdadera division, y ruptura de la caridad, por comer uno lo que quita del comer à otros? Y si esto fue solo en el Pan bendito, qué será en los que reciben aquel Divino Pan Sacramentado, señal de unidad: *Signum unitatis*, simbolo de concordia: *Concordia Symbolum*, y vínculo, y atadura dichosa de caridad: *Vinculum charitatis*, como lo apellida el Santo Concilio de Trento. Oh! Y en él sean tan unos nuestros corazones, que gozando todos una misma vida; que es la vida de Dios, logremos en ella con repetidos méritos, al dignamente recibirlo, crecer, y fortalecernos cada dia mas con los alienos de la Divina Gracia.

IN-

# INDICE DE LAS COSAS NOTABLES, QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

## TRATADO PRIMERO. EXPLICACION DE LA DOCTRINA Christiana.

**A** Dán, quando lloró su culpa. p. 91.  
Alas, que nos pone para subir al Cielo la Esperanza. p. 56.  
Albacés, ricos con serlo. p. 82.  
Alexandro Lusago, su sentencia de oro. pagin. 23.  
Alma, cómo queda al punto que peca. pagin. 92.  
Alma en pecado, como el ahorcado en la escalera. p. 94.  
Alma no hay ganancia que equivalga su pérdida. p. 83.  
Amar al enemigo, quanto nos vá en ello. p. 65.  
Amar está en nuestro querer. *ibid.*  
Amigo, que le respondió à su amigo caído en un pozo. p. 55.  
Amigos, que son peores enemigos. p. 69.  
Amilcar, General Cartaginense, que soñó una vez, y cómo se le cumplió su sueño. p. 51.  
Angelés, no consiguen lo que tienen los Christianos. p. 10.  
Angel, contaba los pasos de un Anacoreta. pagin. 58.  
Ansias con que muere el pez cogido en el anzuelo, y no el pescado con red. p. 80.  
Antojo de larga vista, cómo acerca los objetos. p. 2.  
Apellido, con distincion obliga al hijo, ó al criado. p. 7.  
Aperitos, y sus deleytes, no pueden ser el fin del hombre. p. 33.  
Apoplejía, cómo está quien padece este achaque. p. 12.  
Araña, cómo se defentraña, y por qué. pagin. 51.  
Arbol con la raíz seca, retrato de una alma en pecado. p. 93.  
Arbol, que nació de la boca de un rudo, que no aprendió à rezar mas que el Ave Maria. p. 65.

Arrendadores de la viña, no pagaron en tres plazos. pagin. 77.  
Arrendadores de la viña, como no pagaron nada, lo pagaron todo. p. 78.  
Argumentos extrínsecos de nuestra Fé. pagina 48.  
Argumentos de el Cathecismo, que convence nuestra obligacion de saber la Doctrina Christiana. p. 62.  
Armas, cargados de ellas, baxan los valentones al Infierno. p. 66.  
Arroyo, quan presto es rio. p. 86.  
Ascension de el Señor, en su día nos enseñó su Magestad, y nos dexó la señal de la Cruz. p. 13.  
Atención, y cuidado à las inspiraciones de Dios debe ser continua. p. 89.  
Ave Maria, qué sucedió à un Monge, que la rezaba. p. 65.  
Auxilios de Dios, qué se puede seguir de no admitirlos. p. 87.

**B**autismo, en el renacimiento hijos, y herederos de Dios. p. 7.  
Bautismo, qué preguntas nos hacen en él, y qué respondemos. p. 11.  
Bautismo, es escritura de obligacion, que firmamos con nuestro nombre. p. 5.  
Bautismo, cómo dexó de repente hermosa una criatura, que havia nacido feísima. pagin. 9.  
Bautismo, en él nos alistamos debaxo de la Vándera de Christo. p. 4.  
Bárbaros, son mejores que los Christianos, que no saludan. p. 68.  
Beneficios de Dios, de todos es la llave el havernos hecho Christianos. p. 9.  
Bienes temporales, podemos esperarlos de Dios. p. 52.  
Bienaventuranza, todos la desean. p. 34.